

PANORAMA MUNDIAL

El escándalo de la Casa Morgan

El mundo está siguiendo, con esa curiosidad que suscita todo lo sensacional, el escándalo de la Casa Morgan. El Gerente de ese poderoso "trust" bancario, el más firme de cuantos ha creado la técnica financiera del capitalismo internacional, ha sido llevado ante una comisión del Senado yanqui, acusado de malos manejos en sus negocios. Las primeras investigaciones ya han puesto al descubierto los bajos fondos nada limpios de esa poderosa empresa. Resulta de esas investigaciones que Morgan y sus socios han violado tranquilamente las leyes sobre tributación directa, o sea las que gravan los beneficios obtenidos por las empresas. Y para asegurarse impunidad en sus violaciones a la ley—jellos, los que claman a cada momento por el "respeto a las instituciones!" han cohechado desde el Secretario del Tesoro Wodin hasta al Embajador en Inglaterra, Dawes, pasando por senadores, ministros, diplomáticos, etc. Hasta aquel larguirucho y sonso de Mr. Lindbergh, a quien vimos por aquí pasar piloteando una gl'a de "buena voluntad" imperialista, aparece entre los cohechados nacionales. Entre los internacionales, la lista es larga. Por de pronto han aparecido los nombres de algunos políticos de la burguesía francesa, el del Rey de Bélgica y el de Benito Mussolini, que no contento con recibir la paga de los industriales de Italia por su función de masacrador de trabajadores revolucionarios, también ha aceptado los dólares convincentes del magnate de Wall Street.

Este escándalo es uno más en la serie. Le ha precedido, en los Estados Unidos, aquella ruidosa investigación liderizada por el senador Johnson, que puso al desnudo las pillerías ocultas detrás de los empréstitos colocados en América Latina y le quitó muchos centímetros a la pesada capa de honorabilidad que envuelve a algunos de nuestros sepulcros blanquea-

dos (nos referimos, concretándonos a Costa Rica, a Felipe J. Alvarado, coleccionador de orquídeas y ganador de dólares por procedimientos no santos). Después vino el caso de Samuel Insull. Luego el escándalo mundial de Iván Kruger, el magnate de los fósforos.

Y no se crea, porque al creerle se da prueba de poseer una alarmanete imbecilidad, que esas investigaciones se deben a la llegada al poder en Norteamérica de un gobernante "honrado". Nada de eso. Algunos de los escándalos financieros e industriales han sucedido antes de su llegada al poder de Mr. Roosevelt o fuera de su jurisdicción administrativa. La investigación sobre los empréstitos y el "caso" Insull, por ejemplo, tuvieron lugar antes de ese "acontecimiento"; en cuanto a la bancarrota de Kruger, como es de todos sabido, tuvo a Europa por escenario.

Lo que sucede es que el capitalismo mundial, y sus más alta expresión que es el capital financiero, atraviesan una crisis profunda. A los embates de ella, los sedimentos sucios represados en los cimientos de esos majestuosos edificios de la banca y de la industria suben a flote. Lo que antes era visible sólo para las gentes perspicaces, para los hombres que aprendieron en Marx a profundizar en las entrañas de la sociedad capitalista, se hace de pronto visible y familiar para todos. Y a nadie le queda ya duda de que estamos en lo cierto al afirmar que el fraude, el robo con diferentes caretas, el despojo con nombres "decentes", constituye la argamasa de ese ruinoso edificio que es la sociedad burguesa. Pero esto no durará mucho. Repetamos, con Marx, que la hora de la propiedad capitalista ha sonado; y que los expropiadores serán pronto expropiados.

Escándalos como el de la Casa Morgan indican bien que una clase tan medularmente podrida ya no tiene ningún derecho ni ninguna capacidad para gobernar a los pueblos.

Pacto de Paz entre Colombia y Perú

Después de frotarse largamente con proclamas bélicas, los gobernantes de Lima y Bogotá han suscrito un pacto de paz. Benavides y Alfonso López, después de unos pocos conciliábulos, han terminado por abrazarse fraternalmente. Ya el gobierno de Olaya Herrera renunció a su programa de acampar los ejércitos de la "patria" en la propia Casa de Pizarro; y los bellicosos Miró Quesada, círculo que alentó eficazmente desde el Perú la estúpida contienda, ya declinaron su resolución de que a tambor batiente entraran las tropas a la friolenta Bogotá. *Aquí no ha pasado nada, señores!*, es la palabra de orden optimista que lanzan las cancillerías de uno y otro país.

Pero es hipócrita y mentirosa la fórmula de las cancillerías. Para ellos, para Olaya Herrera y su clase, para Benavides y su clase, nada ha pasado. Sino apenas que a costa de la guerra y explotando ese magnífico negocio que es el patriotismo exaltado, se han echado algún dinero más a la bolsa. En cambio, ¿cuál es el saldo para las masas trabajadoras de uno y otro país? Muchos de sus hombres caídos bajo las balas o victimados por el mal clima y por las mismas malsanas del Putumayo; sus dirigentes más valientes asesinados, golpea-

dos y encarcelados por la burguesía, porque tuvieron la heroica actitud de denunciar la mezquindad y el carácter netamente capitalista de esa contienda; los periódicos defensores del pueblo, como en el caso del diario comunista "Tierra", de Bogotá, prohibidos y sus máquinas destruidas por el esbirraje; sus hogares deshechos, sus cultivos abandonados, la miseria aguardándolos en sus casas al regresar. Hay más: los dineros nacionales, los mismos que debieron haber servido para ayudar a los desocupados, invertidos en aviones de combate, en barcos de guerra, en ametralladoras y en cartuchos. Colombia, de una sola vez, invirtió DIEZ MILLONES de dólares en esos modernísimos artefactos de matar.

¿Por qué terminó tan pronto la guerra colombo-peruana? Hay varias hipótesis. Una que tiene visos de verdad es la de que Estados Unidos, del cual son vasayos conmovedoramente dóciles los gobernantes de Lima y Bogotá, ha intervenido para ordenarles que cesen en esas andanzas. Por supuesto que lo hicieron después de haberles dado chance a sus fabricantes de armas de realizar buenos negocios con uno y otro contendiente. También puede haber influenciado en la ac-

La Conferencia Económica Mundial

Están en marcha para Londres los representantes de todos los países capitalistas, tanto los de los que ocupan posición de primer rango como los de los Estados satélites. Acompañando a esos notables de la política mundial van nutridos cortejos de asesores y consejeros, técnicos en economía y en finanzas. Van a reunirse tantas eminencias a discutir sobre los áridos problemas de la crisis, que desde cinco años atrás viene convulsionando al mundo.

Esta conferencia ha sido precedida de otra. Tenía menos pompa, menos aparato escénico, pero tanta o más importancia todavía que la de Londres. Nos referimos a la entrevista en Washington de Roosevelt con Mc. Donald, Premier inglés, y con Herriot, uno de los timoneles de la política francesa.

En realidad, esta entrevista iba a dar la norma de lo que sería la de Londres. Los acuerdos en ella tomados iban a marcarle pauta a la aparatosa reunión posterior en la capital del imperio británico. Porque los que se reunieron en Washington son los representantes de los tres países que tienen en sus manos los destinos de occidente. El resto, los que han ido a Londres, sólo actúan como comparsa, como gobiernos vasayos del Banco de Francia, de Wall Street y de Downing Street. Por esto la opinión pública y la prensa siguieron con apasionante interés el curso de las conversaciones del trío Roosevelt-McDonald-Herriot.

A qué condujeron esas conversaciones? A nada positivo. A firmar los tres la invitación para esa conferencia que comenzará en Londres sus actividades el 12 de este mes. Vale decir, que pospusieron para posterior debate la resolución de las cuestiones que los llevaron a reunirse.

Esas cuestiones son, especialmente, las relacionadas con las guerras aduaneras, la del pago de las deudas de guerra y la de la estabilización de las monedas de los grandes países, especialmente del dólar y de la libra esterlina. Pero no es fácil solucionar estos embrollos. Roosevelt, por ejemplo, quería de Mac Donald la seguridad de una tregua en las luchas aduaneras sostenidas por el imperio británico contra la mercadería yanqui; pero, eso no es posible porque el premier inglés no olvida que esa guerra ha sido "legalizada" no hace mucho en los pactos de Otawa. En cuanto a Francia, el Presidente yanqui quiere de ella el pago de las deudas de guerra como una fórmula para solucionar la agobiante crisis fiscal que, junto con la económica, soporta Norteamérica; y Herriot, a esta petición, no puede me-

titud "pacifista" de Lima y Bogotá el descontento de las tropas. Ya Colombia había confrontado el pronunciamiento de la tripulación del vapor "Córdoba". En el frente peruano, las cosas no andaban mejor. Y es muy posible que ambos gobiernos se dieran cuenta de que no era remota una reedición de lo sucedido en Rusia en 1917; que los trabajadores volvieran las bocas de sus rifles para la gente que quedaba redactando proclamas y pronunciando discursos en la retaguardia. Y también aprovechando la oportunidad para hacer prósperos negocios.

nos que responder con las evasivas que en una cartilla, para que las aprendiera bien, le habían entregado sus patrones del Sena. En síntesis, las conversaciones de Washington no condujeron a ningún fin.

Ese fracaso prelude el fracaso de la Conferencia de Londres. Se pronunciarán discursos largos y pedantes, abrumados de columnas de cifras estadísticas. Se citarán copiosamente a las autoridades en materia fiscal y económica. Pero no se tomará ninguna medida general y eficaz contra la crisis. Esos señores que se titulan unos a otros "queridos colegas" y "eminentes compañeros" son enemigos encarnizados, porque representantes los intereses de grupos nacionales de capitalistas que con saña se disputan los mercados; y entre enemigos no son posibles los compromisos leales y duraderos. Hay más todavía: ellos no podrían atacar el mal universal de la crisis sin atentar contra las bases mismas de la organización social capitalista, que con todo fervor defienden, porque de ella se benefician.

A falta de resultados más positivos y más generales, los conferenciantes de Londres engordarán algunas libras más. Esas conferencias de los magnates de la política se amanizan siempre con buenas comilonas, donde el champagne corre. Esos banquetes les sabrán mucho mejor al recordar que CINCUENTA MILLONES de hombres sumando los desocupados de sus respectivos países.

Los mismos que se preparan para la guerra, celebran conferencias de paz.

Durante el mes de mayo, la ciudad de Ginebra en donde se ha celebrado la última Conferencia del Desarme, ha presentado el aspecto de un palomar de palomas de la paz, muy atareadas en su plausible oficio. El ambiente de Ginebra ha estado lleno de batir de alas pacifistas, que han ido y vuelto, han entrado y salido con su ramo de olivo en el pico... pero ¡ay! las pobres palomas no han encontrado en donde depositar su desacreditado símbolo.

Los labios de todos los que han representado a su país en esta Conferencia, han repetido centenares de veces la palabra PAZ, pero en los respectivos corazones ha estado oculta la idea de GUERRA. Bismark, el famoso ministro prusiano decía que los hombres de Estado nunca mentan más que cuando estaban en vísperas de guerra. Después del famoso Mensaje del Presidente Roosevelt, Tardieu el ex-Primer Ministro francés, atacó fuertemente este mensaje y el Primer Ministro Daladier rechazó todo recorte en el presupuesto de guerra de Francia. Y a estas manifestaciones del gobierno, siguió una orden del Gobernador de París para que los estudiantes, maestros y veteranos de la guerra enseñaran a la población civil a defenderse de los gases asfixiantes. Tal entrenamiento debería durar desde junio hasta fines de otoño.

El 21 de mayo se firmó en Roma el Pacto de las cuatro Potencias: Italia, Francia, Alemania e Inglaterra, pacto en

La venta del Ferrocarril Oriental Ruso a los Japoneses

El 20 de Mayo pasado, apareció en el periódico ruso IZVESTIA un artículo de Radek en el que discute las negociaciones entre el Gobierno Soviético y el Japón sobre las posibilidades de la venta del primero al segundo del Ferrocarril Oriental chino.

En dicho artículo pone Radek de manifiesto la traición

del gobierno burgués chino, de los terratenientes y militares que permitieron al Japón apoderarse de Manchuria sin oponer resistencia, que hablaban de no disponer de dinero para luchar contra la agresión imperialista, mientras gastaban millones combatiendo a los campesinos chinos.

Traición de los generales

Dice Radek: "El mundo entero acaba de presenciar la increíble traición que acaba de consumar el militarismo en China. Las regiones montañosas de Jehol que pudieron haber sido defendidas durante muchos meses, por un pequeño número de tropas, han sido tomadas en dos semanas por el enemigo. Los soldados chinos, sin armas y casi sin ropa, fueron echados sobre la artillería enemiga y expuestos sin defensa alguna al bombardeo de los aeroplanos. El dinero recibido por

los generales para organizar la defensa, desapareció en los bolsillos de los militares, como lo prueba toda la prensa en China.

"La burguesía china deja perderse una región tras otra sin ningún intento de defensa.

"Quiéren que el Gobierno Soviético les defienda el Ferrocarril Oriental, que sea el que sufra todas las pérdidas, el que exponga la vida de sus empleados y arriesgue cualquier conflicto internacional que se presente.

Los esfuerzos británicos para provocar la guerra

Dice Radek refiriéndose a los esfuerzos de Inglaterra para provocar una guerra entre el Japón y Rusia y obstaculizar de este modo la construcción del socialismo en Rusia y distraer fuerzas al Japón que es su rival económico: "Estamos convencidos de que no sólo la clase trabajadora y campesina consciente de China saben de la política de la Unión Soviética y tienen confianza en ella, sino también todos los elementos patrióticos sinceros de China, se dan cuenta de que dicha política hace todos los esfuerzos posibles por parar la tendencia

del imperialismo mundial de desatar la guerra contra la Unión Soviética que es la mayor esperanza de los trabajadores de toda la tierra."

"Tanto la clase media previsora como los obreros y campesinos conscientes de China, comprenderán que los imperialistas tratan de evitar la guerra entre sus países respectivos y de canalizarla contra la Unión Soviética. Por medio de esta guerra, esperan debilitar la Unión Soviética al mismo tiempo que aplastar los movimientos nacionalistas en las colonias y en los países semicoloniales."

siones entre los países de Europa, de atraerse aliados en su posible guerra con el Japón y de atacar de frente a Inglaterra en la Conferencia Económica que se inaugurará en Londres el 12 de Junio.

El Imperialismo encuentra en estos momentos, obstáculos serios para movilizar sus ideas y organizaciones tendientes a preparar guerras imperialistas contra la Revolución Social. Uno de los mayores obstáculos con que tropieza, es la instintiva hostilidad que contra la guerra se ha levantado entre las masas del pueblo después de la Gran Guerra Europea.

Por dicha razón, el imperialismo se ve obligado a preparar la guerra bajo un disfraz de Pacifismo. Este Pacifismo imperialista, que es el que ha prevalecido en la última Conferencia del Desarme y el que animó el tan cacareado Mensaje de Roosevelt, no es otra cosa que la preparación hipócrita de los países capitalistas para combatir a la Unión Soviética, el único país del mundo en donde se está construyendo el verdadero socialismo, el único país en donde los trabajadores tienen derechos.

OBREROS Y CAMPESINOS

Ingresad al Partido Comunista. En nuestras filas no se compran adeptos. Ni se regala guaro. Ni se reparten pesetas. A él no deben acercarse sino los trabajadores honrados, dispuestos a luchar y sacrificarse por el triunfo de su clase y por la conquista de la Justicia Social.